

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.	14 rs.	42 rs.
En las Antillas.	16 rs.	48 rs.
En Filipinas.	18 rs.	54 rs.

Siempre las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Callado de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de los de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

MADRID. — MIERCOLES 2 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 18.

ADVERTENCIA.

Rogamos a las muchas personas que nos favorecen remitiéndonos artículos para su publicación, que tengan presentes estas dos cosas:

1.º Que un periódico tiene que responder siempre a un círculo de doctrinas y a un punto de conducta, y que no podemos insertar los artículos que se separen de las doctrinas y de la conducta que se ha propuesto seguir EL ECO DE ESPAÑA.

2.º Que tenemos que preferir los escritos que tienen relación con la política diaria, que es lo que busca el lector de periódicos, y que no debe extrañarse, ni mucho menos ser motivo de ofensa, el que no vean tan pronto como deseáramos, publicados sus artículos, sobre todo cuando son tantos con los que se nos favorece, que algunos días no tenemos tiempo para enterarnos de su contenido.

LEY MUNICIPAL.

(Continuación.)

Procede la multa siempre que las leyes y disposiciones generales, con arreglo a las mismas, lo determinen, y en los casos de reincidencia en faltas castigadas con apercibimiento, y de extralimitación, abuso de autoridad, negligencia o desobediencia graves, que no exijan la suspensión ni produzcan responsabilidad criminal.

Número de concejales.	Alcaldes.	Regidores.
6 a 9	20 rs.	60 rs.
10 a 18	150	300
17 a 24	500	200
25 a 32	700	300
33 a 40	1.000	400
41 a 49	1.500	500

Art. 172. Para la imposición y exacción de multas se observarán precisamente las reglas siguientes:

1.º No se impondrá ninguna sin resolución por escrito y motivada.

2.º La providencia se comunicará por escrito al multado del pago se le expedirá el competente recibo.

3.º Las multas y los apremios se cobrarán en papel del sello correspondiente.

4.º Las multas serán precisamente pagadas del peculio particular de los multados.

5.º Las multas serán extensivas a todos los concejales que según esta ley sean responsables por el acto o acuerdo que las motive.

Art. 173. Para el pago de toda multa se concederá un plazo prudente, pasado el cual procede el apremio contra los morosos. El apremio no será mayor de 5 por 100 diario del total de la multa, sin que exceda en ningún caso del duplo de la misma.

Art. 174. Contra la imposición gubernativa de la multa puede el interesado reclamar por la vía administrativa ó por la judicial.

La primera procede para ante el gobierno, que la resolverá por sí ó con audiencia del Consejo de Estado, y sin perjuicio en todo caso de la reclamación contentiosa ante el Tribunal supremo, según que la multa hubiese sido impuesta por el gobernador ó por la comisión provincial. La judicial procede ante la audiencia en primera instancia, previa reclamación gubernativa a la autoridad que impuso la multa.

En caso de ser esta declarada improcedente, serán impuestos las costas y daños causados por su exacción a la autoridad que la ordenó; sin que sirva de excusa la obediencia en los casos de infracción clara y terminante de una ley.

Art. 175. En ningún caso se expedirán comisiones-

dos de ejecución contra los ayuntamientos y concejales. Cuando ocurra el caso previsto en el artículo anterior y los resultados dejen de satisfacer la multa, no obstante el apremio, el gobernador oficiará al juez de primera instancia del partido expresado la causa que ha motivado la imposición de la multa y la cuantía y liquidación de esta, y requiriendo su autoridad para hacerla efectiva.

El juez procederá a la exacción por los trámites de la vía de apremio.

Art. 176. Los ayuntamientos y alcaldes pueden ser suspendidos por el gobernador de la provincia, oída la comisión provincial, cuando cometiesen extralimitación grave con carácter político, acompañada de cualquiera de las circunstancias siguientes:

1.º Haber dado publicidad al acto.

2.º Excitar a otros ayuntamientos a cometerla.

3.º Producir alteración del orden público.

También tendrá lugar la suspensión, pero de acuerdo entre el gobernador y la comisión, cuando los alcaldes y concejales incurriesen en desobediencia grave, insistiendo en ella después de haber sido apercibidos y multados.

Si el gobernador y la comisión no estuviesen de acuerdo para la suspensión, se elevará el expediente original al gobierno para que lo resuelva, oyendo precisamente al Consejo de Estado.

Art. 177. La suspensión gubernativa del alcalde ó concejales no excederá de cincuenta días.

Pasado este plazo sin que se hubiese mandado proceder a la formación de causa, volverán los suspensos de hecho y de derecho al ejercicio de sus funciones.

Los que les hubiesen reemplazado serán considerados como culpables de usurpación de atribuciones, si ocho días después de expirado aquel plazo y requeridos para cesar por los concejales propietarios, continuasen desempeñando sus funciones.

Art. 178. Los expedientes de suspensión se remitirán siempre al gobierno en el término de tres días a más tardar después de acordada aquella.

El gobierno, oyendo al Consejo de Estado, decidirá en un plazo que no exceda de cuarenta días, si há lugar a levantar la suspensión ó si procede la destitución de los concejales. En el primer caso, mandará que los concejales sean inmediatamente repuestos en sus cargos; en el segundo, remitirá los antecedentes al juzgado ó tribunal competente. Este, previas las actuaciones en derecho necesarias, decretará la destitución, sin perjuicio de las demás penas a que hubiere lugar, cuando apareciese que los concejales se han hecho culpables de alguna de las infracciones, determinadas en el artículo 176.

En uno y otro caso el decreto del gobierno será publicado en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín Oficial* de la provincia, con inserción de los dictámenes del Consejo de Estado.

Una vez publicado el decreto mandando pasar los antecedentes a los tribunales de justicia, los concejales suspensos no volverán al ejercicio de sus cargos en tanto que no recaiga sentencia absolutoria definitiva y ejecutoriada.

Art. 179. Los alcaldes y regidores no pueden ser destituidos sino en virtud de sentencia ejecutoriada del juez ó tribunal competente.

Este lo será el que ejerza la jurisdicción ordinaria de primera instancia en el partido a que corresponda el distrito municipal de que aquellos formen parte.

Art. 180. Declarará el juez la suspensión de los concejales procesados cuando apareciesen motivos racionales para creer que han cometido delito que el Código penal castigue con suspensión de cargo ó derechos políticos, y lo pondrá en conocimiento de la comisión provincial y del gobernador de la provincia.

Art. 181. Las vacantes ocurridas en el ayuntamiento por suspensión legal de sus vocales serán cubiertas en la forma que dispone el art. 34.

Art. 182. Los alcaldes y regidores que por sentencia ejecutoriada fueren absueltos, volverán a ocupar sus cargos, si durante el procedimiento no les hubiese correspondido cesar mediante lo dispuesto en el art. 33, teniendo lugar respecto a ellos lo dispuesto en el artículo 177.

Art. 183. Los concejales destituidos, estarán inhabilitados para ejercer este cargo durante seis años a lo menos.

Art. 184. Los alcaldes de barrio están, relativamente a los ayuntamientos, en la misma dependencia jerárquica que los alcaldes y tenientes respecto a los gobernadores.

Los son, por tanto, aplicables las disposiciones del

presente título en cuanto a la responsabilidad, salvo las modificaciones siguientes:

1.º El máximo de las multas que se les imponga será el menor de las fijadas por los concejales.

2.º Para la suspensión basta la orden del alcalde; pero para la destitución se necesita el acuerdo del ayuntamiento.

3.º La absolución no les da derecho, pero sí los re-habilita para ser repuestos en su cargo.

Art. 185. Todos los agentes del ayuntamiento por él nombrados y pagados están sujetos a su obediencia, y son responsables gubernativamente ante el mismo con sujeción a esta ley, y judicialmente ante los tribunales, por los delitos y faltas que cometiesen.

Art. 186. Además de los recursos administrativos establecidos por la presente ley, cualquier vecino ó hacedor del pueblo tiene acción ante los tribunales de justicia para denunciar y perseguir criminalmente a los alcaldes, concejales y asociados, siempre que en el establecimiento, distribución y recaudación de los arbitrios ó impuestos se hayan hecho culpables de fraude ó de exacciones ilegales, y muy especialmente en los casos siguientes:

1.º Si cualquiera de los concejales y asociados, en el año que lo son, pagan una cuota menor por repartimiento, impuesto ó licencia, comparado con el año anterior al desempeño de su cargo, siendo igual ó superior la cantidad total repartible; a menos que probase haber sufrido en su riqueza disminución que justificase aquella baja.

2.º Cuando el producto total de los repartimientos y arbitrios distribuidos excediese de la cantidad presupuesta y 6 por 100 de recargo autorizado por el art. 125 de esta ley.

3.º Cuando las cuotas determinadas por los arbitrios fuesen superiores a lo que la ley permite.

4.º Cuando establecieren y recaudaren cualquiera clase de impuesto no comprendido en la presente ley.

Los tribunales de justicia, una vez probado el hecho, y sin perjuicio de lo dispuesto en el Código penal, harán las declaraciones siguientes:

Primer caso. Imposición de doble cuota a los culpables.

Segundo y tercer caso. Anulación del repartimiento en lo que exceda de la cantidad autorizada y devolución de las recaudadas, con multa igual al sobrante, mandando además impuesta a los concejales y asociados culpables.

Cuarto caso. Anulación del arbitrio ó impuesto y devolución de las cantidades recaudadas, con multa igual a su importe, exigida en la forma expresada en el caso anterior.

TÍTULO V.

GOBIERNO POLÍTICO DE LOS DISTRITOS MUNICIPALES.

CAPÍTULO UNICO.

Art. 187. El alcalde es el representante del gobierno, y en tal concepto desempeñará todas las atribuciones que las leyes le encomienden, obrando, bajo la dirección del gobernador de la provincia, conforme a aquellas determinen; así en lo que se refiere a la publicación y ejecución de las leyes y disposiciones generales del gobierno, ó del gobernador y diputación provincial, como en lo tocante al orden público, y las demás funciones que en tal concepto se le confieren.

Si el alcalde requerido por el gobernador se negare a cumplir alguna de las obligaciones a que el presente artículo se refiere, ó omitiere hacerlo en el plazo bastante, el gobernador puede cometer su ejecución al juez de paz del pueblo ó cualquiera de sus suplentes.

Esta delegación se limitará al tiempo y casos absolutamente precisos, y no envuelve facultad alguna para intervenir en ninguno de los actos del ayuntamiento.

Art. 188. En todo lo relativo al gobierno político del distrito municipal, la autoridad, deberes y responsabilidad del alcalde son independientes del ayuntamiento respectivo.

Art. 189. Los tenientes de alcalde en sus secciones respectivas obran siempre por delegación y bajo la dirección del alcalde, como representante del gobierno, en los mismos términos que aquel lo es en el distrito municipal.

Art. 190. Los alcaldes de barrio en los suyos respectivos ejercerán las funciones de gobierno político, que con arreglo a las leyes les delegasen los tenientes de alcalde, conformándose con las disposiciones del alcalde y del gobernador de la provincia.

Art. 191. Por las faltas que en el desempeño de sus funciones gubernativas en lo político cometieren los alcaldes y tenientes, podrán ser amonestados, apercibidos y multados los alcaldes por el gobernador de la provin-

cia, los tenientes por el primero y el gobernador igualmente, en los términos que se previenen en los artículos 170, 171, 172 y 173.

DISPOSICIONES ADICIONALES.

1.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores relativas al régimen municipal.

2.º El gobierno dictará, con arreglo a esta ley, los reglamentos necesarios para su ejecución.

3.º En atención a la organización especial de las Provincias Vascongadas, reconocida por la ley de 25 de octubre de 1839, el gobierno, oyendo a sus diputaciones forales, resolverá las dificultades que ocurran sobre la ejecución de esta ley.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

En la primera renovación que se verifique, en conformidad al art. 33 de la ley, serán designados por la suerte los concejales que deban salir. Si el número total fuese impar, saldrá primero el número mayor, continuando después como en aquel artículo se determina.

A continuación insertamos el dictamen sobre DIPUTACIONES PROVINCIALES.

TÍTULO PRIMERO.

DE LAS PROVINCIAS, SU TERRITORIO Y HABITANTES.

Art. 1.º El territorio de la nación española de la Península e islas adyacentes se divide para su administración y régimen en provincias, según lo determina la ley de división territorial.

Por ahora, y mientras otra cosa no se determine por ley especial, continuarán siendo capitales de provincia los pueblos que en la actualidad lo sean.

Art. 2.º La provincia se compone de todos los distritos municipales comprendidos dentro de sus límites.

Art. 3.º No se hará alteración de ninguna clase en los límites de una provincia sino con audiencia y conformidad de los ayuntamientos y diputaciones interesadas, y del Consejo de Estado.

A falta de conformidad de algunas de estas corporaciones y el gobierno, la alteración será objeto de una ley.

En ningún caso se harán alteraciones sino en virtud de una ley, cuando se trate de provincias exentas en todo ó en parte del régimen general de la nación.

Art. 4.º Son aplicables a los habitantes de las provincias las disposiciones de la ley municipal en lo relativo a su condición y derechos determinados en su título primero.

TÍTULO II.

DE LA ADMINISTRACIÓN CIVIL DE LAS PROVINCIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Autoridades provinciales.

Art. 5.º Las autoridades administrativas de la provincia son:

1.º El gobernador.

2.º La diputación provincial.

3.º La comisión provincial.

Art. 6.º El gobernador de la provincia es nombrado y separado por el gobierno supremo, así como todos los empleados que, bajo las órdenes de aquel, hayan de cumplir las funciones que no estén reservadas a la diputación y comisión provincial.

Art. 7.º La diputación provincial se compone de los diputados elegidos por los vecinos de cada provincia, con arreglo a esta ley y a lo que disponga la electoral.

Habrán 25 diputados en las provincias que no excedan de 150,000 habitantes: de aquí en adelante, y sobre aquel número, se aumentará un diputado por cada 10,000 habitantes en las provincias que no excedan de 300,000; uno por cada 25,000 en las que no excedan de 500,000, y uno por cada 50,000 en las restantes.

Art. 8.º La comisión provincial se compone de cinco vocales elegidos de su seno por la diputación provincial.

CAPÍTULO II.

Funciones del gobernador.

Art. 9.º Corresponde al gobernador de la provincia, como jefe superior de la administración:

1.º Presidir sin voto, salvo lo dispuesto en el art. 60, las sesiones de la comisión provincial.

2.º Autorizar sus actos.

3.º Comunicar y ejecutar los acuerdos de la diputación y comisión, cuidando de su puntual y exacto cumplimiento.

4.º Llevar el nombre y representación de la provincia en todos sus asuntos judiciales, informes, correspondencias y comunicaciones de todo género.

5.º Inspeccionar las dependencias de la provincia y ayuntamientos, comprobando el estado de sus cajas, archivos y cuentas, y cuidando de que sean cumplidas

el camino derecho, tenemos que culebrar entre los reglamentos y los privilegios, ¡eh! ¡eh! ¡eh!

¡ocultamos el dinero y nos hacemos los pequeños cuando nuestros amos no tienen necesidad de él; para mostrario y ser exigentes el día en que les hace falta, ¡eh! ¡eh! ¡eh! Trabaja, Juan, trabaja sin cuidarte de la fatiga, y algún día nos ayudará a hacer esa guerra sorda a la nobleza. Si tú quieres, dentro de diez años serás de los nuestros.

Juan nada contestó, pero inclinó tristemente la cabeza. Lo que él había soñado no era esa independencia restringida, llena de astucia y disputada de gozaba maese Laurent, sino el completo y libre ejercicio de sus facultades. La pretendida libertad del mercader de paños le repugnaba tanto como su moral, y en seguida comprendió que no había nacido para mercader.

Sin embargo, el aspecto que ofrecía la gran feria que acababa de abrirse en Tours, excitó desde luego en él una especie de admiración. Las comunicaciones eran aún en esta época demasiado difíciles e irregulares para que el comercio hubiese podido adquirir estabilidad. Las ciudades no contaban con esa variedad de mercados que vemos en ellas en nuestros días; el comercio ambulante, empleado hoy solo en las aldeas, era entonces general. Los grandes centros de población no estaban provistos de los artículos más necesarios sino en ciertas épocas en que los mercaderes se citaban en ellos.

Estas ferias transformaban las ciudades en que se verificaban en verdaderos depósitos comerciales, y así eran protegidas por las municipalidades, que hacían los mayores sacrificios para atraer a los traficantes; llegando algunos hasta mantener en los caminos tropas armadas para prestar ayuda y protección a los mercaderes contra los soldados mercederos, muy comunes entonces,

las leyes y disposiciones generales y acuerdos de la diputación y comisión.

6.º Suspender la ejecución de los acuerdos cuando según el art. 49 proceda.

Art. 10. El gobernador tiene la presidencia de la diputación provincial, sin voto, cuando asista a sus sesiones.

Puede dirigir a la diputación las excitaciones que le parezcan oportunas, acerca de las cuales está obligada a tomar acuerdo. A su vez dará las explicaciones que la diputación le pida acerca de sus actos, en lo que se refiere a su intervención en la administración provincial.

Art. 11. Al gobernador corresponde muy especialmente cuidar del orden público en el territorio de la provincia, a cuyo fin las autoridades militares le prestarán su auxilio cuando aquel lo reclamare.

Art. 12. El gobernador en sus actos, como representante y delegado del gobierno, se acomodará a lo que establezcan las leyes, y a los reglamentos y disposiciones que este declare en virtud de sus facultades.

Art. 13. En ausencia é imposibilidad del gobernador, será reemplazado en todas sus funciones por el secretario del gobierno. Si la ausencia fuese de la capital, mas no de la provincia, continuará el gobernador desempeñando su cargo desde el punto en que se halle, sin perjuicio de lo cual los jefes administrativos y el secretario despacharán los asuntos de mera tramitación, entendiendo directamente con el gobierno en los casos urgentes.

Art. 14. El gobierno, por medio de reglamentos, determinará las atribuciones que correspondan a los subgobernadores de Mahon, en las islas Baleares, y de las Palmas, en las Canarias, sin perjuicio de la unidad administrativa de estas provincias.

Art. 15. El cargo de gobernador es incompatible con el ejercicio de cualquier mando militar, ó con otro provincial ó municipal de ninguna especie.

CAPÍTULO III.

Organización y modo de funcionar de la diputación provincial.

Art. 16. La división de las provincias en distritos electorales se hará por el gobierno, oyendo a las respectivas diputaciones; y una vez hecha, no podrá ser alterada sino por medio de una ley.

Art. 17. Los distritos electorales estarán precisamente comprendidos dentro de los partidos judiciales existentes ó que en lo sucesivo se establezcan.

El número de diputados que hayan de elegir los distritos de cada partido judicial guardará con el de sus habitantes la misma relación que exista entre la población total y el número de diputados de la provincia. Si no fuese posible hacer división exacta, se concederá un diputado más al partido cuya población exceda en tres quintos al número de habitantes que corresponda por término medio a cada uno de los distritos de la provincia, aun cuando por esta razón resulte aumentado el de diputados que a la misma se señalan.

Art. 18. Los pueblos cuyo vecindario sea superior a lo que correspondía a un distrito serán divididos en dos ó más, agregando a cada uno, si fuere necesario, los pueblos más inmediatos en número suficiente; pero en ningún caso será segregado parte de un pueblo para formar otro distrito fuera de su término.

Art. 19. Si al hacer la división entre los distritos de cada partido no fuere posible repartir exactamente entre ellos la población total, bastará para formar distrito un número de habitantes igual a las nuevas décimas del que por término medio correspondía a cada uno de los distritos judiciales. Cuando por el contrario resultare en dos ó más distritos un exceso equivalente a las dos terceras partes, por lo menos, del término medio indicado, el excedente de todos se dividirá en décimas, adjudicando a cada uno las que le correspondan, con el fin que expresa el artículo siguiente.

Art. 20. Cada distrito nombrará un solo diputado: cuando hubiere en dos ó más distritos las décimas excedentes de que habla el artículo anterior, nombrará un diputado más el distrito a que correspondía por sorteo en la primera vez y por turno riguroso en las sucesivas.

Art. 21. La división de la provincia en distritos y la designación de los pueblos cabezas de cada uno que la diputación provincial proponga, será publicada en el *Boletín oficial* un mes antes de elevar las propuestas al gobierno. Durante este tiempo serán recibidas por el gobernador de la provincia las reclamaciones y observaciones que con motivo de la división hicieren los ayuntamientos y vecinos; las cuales, juntamente con el proyecto de la diputación, serán pasadas al gobierno dentro de los ocho días siguientes a la expiración del plazo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL SIERVO.

IV.

El hijo de Tomás narró sinceramente todo lo que le había ocurrido, sin olvidar el último asunto que le había hecho venir a Tours. Laurent los escuchaba lanzando exclamaciones, quitándose y poniéndose el gorro, y riéndose sin gana.

En fin, cuando Juan terminó su relación, le dijo:

—Muy bien; ya veo lo que es; Juan, eres un héroe ¡eh! ¡eh! ¡eh! y en ello no veo ningún mal, hijo; tú podrás pagar de tiempo en tiempo a los mancebos de mis cofrades que son muy insolentes, sin que aparezca que yo me apercibo de ello, ¡eh! ¡eh! ¡eh! solo te encargo que tengas cuidado con no dejarte engañar, y con no infringir los reglamentos de la feria, que deben ser una cosa sagrada para nosotros los mercaderes; tanto más, que esto puede hacerte pagar la multa ¡eh! ¡eh! ¡eh! Aquí tengo un cuaderno que comprende lo que debes saber mis dependientes, y es preciso que te lo aprendas de memoria.

Diciendo esto, maese Laurent abrió un cajón de donde sacó un manuscrito, que a juzgar por lo suondo y ajado de sus páginas, había sido ojeado muchas veces. Juan encontró en él una especie de catecismo mercantil, en el que el mercader de paños había reunido las principales instrucciones de su profesión.

Vió en él, que en cada feria había inspectores

bernos firmado cédulas, las entregan a gentes poderosas, que nos amenazan con toda especie de malos tratamientos, si no consentimos en rebajar nuestros créditos en la terera parte, ó en la mitad! Y cuenta que no quiero hablarte de los tu-nantes que hacen colocar una bandera en el techo de su casa (1), y huyen con nuestro dinero.

—Pero no podéis conseguir que se os haga justicia? —La justicia se administra siempre contra nosotros, muchacho, por la sencilla razón de que la mayor parte de los jueces son nobles, y la nobleza es la enemiga natural de la clase media ¡eh! ¡eh! ¡eh! Los siervos se quejan; pero están menos perseguidos que nosotros. El señor los considera generalmente como una cosa que les pertenece, mientras que a nosotros nos trata como a prisioneros que se le han evadido; parece que nuestra independencia sea un robo hecho a su autoridad. Así Dios solo sabe con cuántas negativas de justicia, cuántos impuestos, cuántas multas nos abruman. Los más honrados caballeros no consideran el oro que pueden extraer a los individuos de la clase media sino como una restitución, ¡eh! ¡eh! ¡eh!

—Pero, al menos, sois libres!

—Sí; a condición de someternos a las leyes de vuestra corporación, y a los reglamentos de la municipalidad, de obedecer las órdenes del señor, cuyos vasallos somos. Ya ves que nuestra libertad se asemeja a la del soldado que debe formar en fila, llevar sus armas de una manera dada, y obedecer a sus oficiales.

—¡Ah! tenéis razón, mi amo.

—Así, nos vemos obligados a emplear la astucia, añadió Laurent. No pudiendo adelantarse por

(1) Los comerciantes quebrados.

suelto que dejamos copiado. Como rectificación, solo diremos que nuestras noticias no concuerdan con las del periódico montpensierista.

Segun anuncia *La Correspondencia*, el Sr. De Blas, subsecretario de Estado, ha regresado á Madrid de su viaje á Segovia, en donde aquel señor se presenta candidato para las próximas elecciones.

No es este el primer viaje que hace á su circunscripción el candidato-empleado en visperas de unas elecciones. Antes de ahora visitó también su distrito otro subsecretario, que, como el señor De Blas, también disponía de credenciales.

Las siguientes apreciaciones pertenecen á *La Discusión*:

«Cuando todo parece estar en calma, la union liberal se agita y no da punto de reposo en la obra de sacar triunfantes sus reaccionarios principios. La debilidad de los radicales aumenta las esperanzas de los unionistas, que entreven un porvenir abundante de destinos, fructuosa para esas gentes, y lleno de venganzas y de persecuciones, en que los radicales han de ver renovados los tiempos de la dominación borbónica. La union liberal ni olvida, ni perdona. Los incautos que, en épocas en que las aspiraciones unionistas debieron recibir el golpe de gracia, no tuvieron inconveniente en sostener una conciliación funesta, recibirán pronto el castigo de sus absurdas contemplaciones. La union liberal no olvidará nunca que los radicales la obligaron á abandonar sus principios. Ese partido, que se pliega fácilmente á las circunstancias, devora hoy en el silencio la rabia de la impotencia; pero día vendrá en que, merced á la debilidad y á la falta de iniciativa de los progresistas, la union liberal sea fuerte, y entonces esos hombres, que hoy se llaman sus aliados, comprenderán todos sus errores. Ellos han obligado á la union liberal á aceptar libertades que odia, y la union liberal, en desquite de sus humillaciones, los perseguirá de muerte. Entonces querrán apelar nuevamente al remedio extremo de las revoluciones, y el país no creará en sus palabras, ni fiará su suerte á hombres que así han defraudado todas las esperanzas, y han consentido que la reaccion triunfe y que la obra revolucionaria se malogre.»

Aún sería temerario de poner remedio á tantos males; pero ni por eso se piensa en semejantes peligros. Los hombres que hoy están al frente del país, ponen todo su cuidado en conservar el poder, y no advierten que el camino que siguen conduce derechamente á su desprecio y á su caída afrentosa.»

Hay un gran fondo de verdad en cuanto dice *La Discusión*; sin embargo, el mal para los unionistas está en que no pueden, que á no ser así, tiempo hace que se habrían renovado las jornadas de 1866, y muy distinta sería hoy la situación. Por su parte, los progresistas no se atreven con los unionistas, y toda la política de unos y otros se reduce, y necesariamente ha de reducirse, á una tira y afloja incesante, hasta que unos y otros caigan de espaldas.

En cuanto á destinos, y al afán de los unionistas de acapararlos todos, bien sabe *La Discusión* que los progresistas no les tienen que echar nada en cara, y que la gran cuestión del día, ó sea la de los gobernadores, no es otra que la de tener más ó menos destinos disponibles. ¡Como que no fué otra cosa la revolución de Setiembre!

Por lo que hace á nuevas revoluciones, *La Discusión* está en lo cierto: con la presente se puede despedir para largo tiempo; no es cosa de repetirlas cada diez años; se las ha conocido bien, y esto basta.

Dice *La Iberia*, refiriéndose á un periódico que no es el nuestro, que se ha afirmado inexactamente que el Sr. Moret ó sus patrocinadores, han hecho ofrecimientos en la provincia de Ciudad-Real de perdonar las contribuciones, si los electores votan al actual subsecretario de Gobernación.

Segun nuestras noticias, parece que no es ese el ofrecimiento que se ha hecho, si no el de aplazar su cobro por un año.

Posible es que si el plazo es el indicado, no sea al Sr. Moret á quien deban los electores la prórroga en el abono de sus contribuciones.

Un diario absolutista, tratando de la presentación del obispo español al príncipe de Asturias, el día siguiente al de su llegada á Roma, dice que no hay en ello nada de extraño, pues sería un homenaje de consideración y de atención á la que fué reina de hecho de esta nación católica.

Desde el principio de la revolución estamos viendo á los diarios absolutistas, calificar de reina de hecho á la que fué y no ha dejado de ser reina de España por el triple derecho de la legitimidad, del voto de las Cortes y del triunfo de las armas. Es inútil, pues, discutir contra la razón y la historia: lo que es, no dejará de ser por más que declamen los partidarios de otra causa: ó no hay legitimidad, ó ha residido y residirá siempre en doña Isabel II.

El señor capitán general de ejército marqués de Novaliches, se halla completamente restablecido de la inflamación que en los días anteriores sufrió en la herida de la boca; celebramos la mejora de este respetable jefe militar.

De nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, tomamos el párrafo siguiente:

«En diferentes artículos hemos dado nuestro humilde parecer respecto á la aplicación directa de los derechos individuales en el ejército.

Cada vez nos vamos convenciendo más y más de que estábamos en lo firme al pedir que no se nos concedieran los referidos derechos, pues nunca podrían tener la necesaria amplitud ni proporcionar grandes ventajas en la estrecha religión de la milicia.

Con la ordenanza reformada, bien y fielmente cumplida por todos y con especialidad por los generales, nos basta para regular de un modo digno nuestra conducta.»

Los referidos derechos, como dice el colega, tanto para militares como para paisanos, son una verdadera calamidad, y sobre todo cuando se respetan con la sinceridad que lo hace el gobierno.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley transfiriendo en la sección segunda de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1868 á 1869, *Ministerio de Estado*, los créditos que á continuación se expresan: 3.503 escudos y 819 milésimas del cap. 3.º, *Personal del cuerpo diplomático y consular*, al cap. 5.º, *Personal de la sección de correos de gabinete*, y 18.967 escudos y 950 milésimas del referido cap. 3.º al cap. 13, *Material de gastos diversos*.

Otra ley por la que se aprueban los créditos adicio-

nales pedidos por el gobierno con posterioridad á la presentación del presupuesto de 1869 á 1870, y cuyo por menor se acompaña.

REVISTA DE LA PRENSA.

De una carta inserta en las columnas de *La República ibérica*, que se dirige al general Prim, tomamos los siguientes párrafos:

«Rodeado de doctrinarios que concurren al movimiento de Setiembre, no por fé en la revolución sino por venganza, creyó V. E. necesario darles desde el primer momento una prenda de seguridad, y así aquella carta que apenas poseionado del poder escribió al *Gauleis*, solo sirvió para quitar fuerza al gobierno y dividir á los revolucionarios en bandos. Y hecha esta división, V. E., que había sostenido desde el balcón del Principado que la tiranía se entronizó en España por haberse tenido miedo á la libertad, colocóse al lado de los menos liberales, y oponiéndose á que en el gobierno provisional entraran los democratas, y no exigiendo luego que en el gobierno ejecutivo figuraran los republicanos, V. E. fué, por su temor ó falta de entereza, causa principalísima de que los elementos revolucionarios se disgregasen, lo cual á su vez produjo aquella serie de faltas y de provocaciones que tuvieron en sangre las calles de Cádiz, Málaga y Jerez.»

Desde entonces general, la situación fué de mal en peor. V. E., que no puede creer ni en la sinceridad revolucionaria, ni en el afecto personal de los que le persiguieron en 1866, les sacrificó todo, y olvidó al pueblo que tanto le aclamaba, por las sonrisas de los que no tendrían inconveniente en prescindir de V. E. si pudiesen, como no le tuvieron en llamar jefe de hordas salvajes y conspirador en connivencia con los presidiarios de Alcalá.

Este amor al elemento conservador, personificado en los unionistas, fué bastante á que el pueblo comenzará á retirar á V. E. la confianza y el afecto que en V. E. depositó; sucediendo además, que rodeado de Figuerola, refractario á toda reforma radical; de Sagasta, amenaza constante por su idiosincrasia á la libertad del pueblo y á la dignidad personal de sus adversarios, y á más de la turba indolente de amigos que le cercan, que si sienten la libertad no la razonan, ni la entienden, ni la explican; todo es causa, aun cuando otra cosa le digan, de que V. E. esté demostrando que no es hombre de Estado y que ha perdido el norte á que camina, sintiéndose solo con fuerza para manifestar paciencia digna de Job; que esta y aun más se necesita, para emplear meses y meses, en concertar voluntades y en arbitrar medios de que los unionistas no dejen de apoyar al gobierno.

Empleado en trabajo tan inútil como ingrato, V. E. es culpable de que la revolución se haya estancado, malgastándose así las fuerzas que se debieron emplear en salvarla, en buscar un rey imposible y en no llegar á ninguna reforma; que esto son y significan las complacencias con los unionistas. De aquí, general, que V. E., monárquico sin monarca, democrata á las órdenes de la union liberal, republicano para dentro de cuatro años, hombre de orden de la Tertulia progresista; está siendo, sin pretenderlo quizá, una esperanza para todas las soluciones y base principalísima de la actual lamentable confusión.

Y en tanto, la revolución desfallece, el entusiasmo se pierde y el vacío se hace alrededor de V. E. Las clases conservadoras siempre mirarán á V. E. con desvío; el pueblo comienza á olvidarle; el clero le odia y teme cada día más; y en cuanto al ejército, ¡ah general! no se haga V. E. ilusiones, el ejército no es de V. E.

Y no lo es, porque no hay en España ningún general que crea vale menos que el general Prim, y porque cuantos no son generales, están descontentos y no sin razón; pues V. E. ni tuvo alientos para reducir á la nada á sus desafectos, ni tacto para hacer permanente el aprecio de sus amigos.

Sí, V. E. repartió gracias á montones en el ejército, pero las repartió con tanta desigualdad que descontentó á todos; á los unos, porque como no las merecían ni las esperaban, no las estimaron; á los otros, porque vieron á quienes no valían tanto, más beneficiados; habiendo sucedido que algunos de los que más hicieron por la revolución y más peligros corrieron, no lograron tanto como muchos de los vencidos en Alcolea. Esto fué causa, y V. E. lo sabe muy bien, de disgustos y desavenencias tan graves, que muchos oficiales pundonorosos y de valer abandonaron la carrera.

Después de esto, V. E., menos equitativo que Narvaiz, impidió á los subalternos que no sean ricos el contraer matrimonio, cerrando así á muchos las puertas de la familia, manantial de gozos y placeres. Y el no consignarse en los presupuestos las pensiones de San Hermenegildo; el no satisfacer sus pagas con puntualidad á los retirados y viudas de militares; el negar al ejército los derechos civiles consignados en la Constitución, y hasta los últimos destierros acordados; todo ha contribuido á que la parte isabelina del ejército se exaspera, mientras que la parte liberal, resentida de no disfrutar los derechos del ciudadano, no ve en el movimiento revolucionario la salvación de la libertad á que rinde su albedrío.

El ejército, pues, obedece hoy á su jefe; pero ¡ay de la primera chispa que brote! ¡Qué incendio total sea inminente, sin que basten á evitarle los veinte ó treinta generales y coroneles afectos personalmente á V. E., cuya mayoría no tiene sobre sus subordinados otra influencia, que la deleznable y pasajera de la ordenanza. Si otra cosa dicen á V. E., le engañan maliciosa ó inoportunamente.

Y como V. E. no quiere nada de esto ni para sí, ni para la patria, preciso es, general, que recapacite un poco y que comprenda que está imperiosamente obligado á salir de esta situación. Insistir en ella es preparar una lamentable caída, y lo que es peor, sumir á la noble y generosa nación española, en un abismo de males y vergüenzas.»

Leemos en *El Eco del Progreso*:

«La calma más completa reina por todas partes. Y sin embargo, á pesar de esta calma, se nota en todas las clases, en todos los círculos un disgusto general, como signo precursor de que las distancias se estrechan, y de que no están lejanos los días en que los impacientes y frenéticos defensores de ideas y familias expulsadas de España se arrojen á la lucha.

No hay partido ni fracción que no trabaje silenciosamente por llegar á su inmediato triunfo, y aunque en aparente tranquilidad, no se afanan menos para alcanzar el logro de sus deseos.

Solo el gobierno es el único que se aduerne bajo las gratas satisfacciones que le proporciona el poder, y sin rumbo fijo deja á la nave del Estado bogar á capricho de los vientos y de las corrientes, y sin cuidarse de que pueda haber en medio del camino algún escollo que la haga zozobrar.

Es una situación verdaderamente anómala la que está atravesando España, y no hay una sola persona que pueda decir con certeza hacia dónde vamos, ni qué es lo que aquí va á acontecer.

Es un axioma de que las revoluciones caminan siempre á lo desconocido; pero si alguna vez puede decirse con exactitud, es en la que hoy se encuentra la de España.

El gobierno y la Asamblea sin resolver nada y marchando á la ventura; las fracciones cada una por su lado, y el país ansioso de tener por jefe del Estado á un español liberal, honrado y que le dé la tranquilidad y el orden que necesita.

¿Qué resultará al fin? ¿Seguiremos así mucho tiem-

po? Solo la Providencia es capaz de saber dónde vamos. ¡Ojalá que pronto veamos alguna luz salvadora que nos alumbré en la senda oscura por donde caminamos!»

Así hablan los periódicos de la situación, la cual se parece á esos moribundos que sin conocer su estado, ven sombras por todas partes que son quizá los espectros de su propia conciencia ó un resto del instinto de conservación.

¡Desdichados revolucionarios!

Como prueba del rompimiento inminente entre cinabrios y progresistas, tomamos de *La Independencia Española* las siguientes líneas:

«La ruptura de la conciliación, fuertemente amenazada en los últimos días, se aplazó para hacer lugar á descabellados propósitos. No sabemos cómo, no sabemos dónde se ha dejado escapar la idea de un rompimiento entre la fracción progresista y la democrática que constituyen el partido radical.»

Estas palabras de *El Certamen* que tomamos al azar de su artículo de entrada, unido á las indicaciones que sobre el mismo particular hacia otro diario radical, prueban realmente la existencia de una fracción dentro del campo de los partidos liberales que aspira á gobernar exclusivamente.

Pero es condición que distingue á los hombres de fé la franqueza, y no acertamos á explicarnos por qué se envuelven en el misterio los que considerándose fuertes para levantar nueva bandera dentro de la situación, prefieren que anticipadamente y á favor de lo que llega á traspasar de sus propósitos, se les combata tan directamente como han principiado á combatirlos los diarios que se encuentran identificados con la revolución y que aspiran á llevarla hasta su última consecuencia.

Tales palabras sobre los proyectos de los disidentes á quienes se alude, que no consentan por su naturaleza ser conocidos antes de haber asegurado su éxito, lo cual implica un pensamiento dominante, contrario al espíritu público, y distinto del sentimiento general: en este caso nada pueden esperar los que así se desvían de la opinión, y sus trabajos solo pueden tener por resultado una complicación más á las muchas que ya existen.

Si por el contrario, domina en los planes que se fraguan un pensamiento elevado, si los que le han concebido creen que de su realización depende que la revolución se consolide por medio de soluciones adecuadas y que se constituya definitivamente el país; si aceptan por criterio los que lo han concebido el criterio de la revolución, y se consideran fuertes por sí para llevar á feliz término las cuestiones que han dividido á las distintas fracciones que juntas hicieron la revolución; si al frente de la nueva bandera se encuentran hombres reputados por sus antecedentes y sacrificios á la libertad, inútil es el misterio y perjudicial al éxito que se proponen; pudiendo asegurar desde luego que el descrédito vendrá á inutilizar sus esfuerzos.

Descorran, pues, el velo con que se encubren los que así obran no sea que sorprendidos en parte sus proyectos, pueda presentárselos bajo un punto de vista desfavorable, y atribuírseles intenciones condenadas por la más flexible moral política y por las nociones más triviales de decoro y propia dignidad.»

Merece ser conocido de nuestros lectores el siguiente artículo que sobre el descontento que reina en el ejército, publica *La Regeneración*:

«El malestar es general: el desorden y la anarquía lo invaden todo; natural es, pues, que el descontento reine en todas partes, y que al ver los males que ha desencadenado sobre España la gloriosa revolución destinada á regenerarla, no haya quien no la maldiga y quien no la desee pronto término.

Suponer que el ejército no ha de participar de estos mismos sentimientos, es cosa que solo puede ocurrírsele á periódicos progresistas, porque no hay nadie más que ellos que tengan valor bastante para sostener sin fundamento alguno lo contrario de la verdad.

En vano, sin embargo, se esfuerzan por demostrar estos días que el ejército está satisfecho de la revolución; en vano pretenden probar que no le invade el descontento, y que no se notan en él síntomas de la poca benevolencia con que miran la situación y los hombres que nos mandan; todos los esfuerzos de los periódicos progresistas son inútiles, porque para desvanecer sus dichos hay multitud de hechos, y sobre todo razones poderosísimas y tan fuertes, que no es posible rebatirlas.

La revolución empezó halagando al ejército, y ha introducido en él un desorden y una anarquía mucho mayores que las que ha producido en otras clases. La revolución ha postergado á infinidad de jefes y oficiales beneméritos y honrados, ascendiendo escandalosamente á otros sin ningún motivo ni fundamento, ó cuando más por servicios insignificantes que se decían prestados á la libertad y que á veces solo se habían prestado á algunas personas. La revolución, al mismo tiempo que daba cuatro ó cinco empleos á algunos oficiales que ni por su edad ni por sus servicios debían hallarse á tal altura, dejaba á dignísimos y probos militares que en el cumplimiento de su deber se habían opuesto á ellos, y los desterraba ó les privaba de los puestos que desempeñaban.

La revolución llenaba por este medio las escalas de todos los cuerpos, impedía el ascenso natural de los oficiales, dejaba gran número de excedentes que pasaban á aumentar la numerosa clase de los de reemplazo, quitándoles de este modo las esperanzas de adelantos que por sus servicios pudiesen conseguir, y no dejando á todos más medios de ascender que el halagar á los gobernantes ó el conspirar para derribarlos.

La situación en que la revolución ha colocado al ejército es difícilísima, y no podrá sostenerse mucho tiempo. Hay en el ejército dos divisiones profundas que se arrastran á unos oficiales de otros.

En un lado están los que prestaron servicios á la revolución cargados de cruces y grados, halagados y protegidos por los gobernantes y pensando en nuevas empresas, que fácilmente les proporcionen espléndidas recompensas y brillante carrera.

Al otro, en un grupo más numeroso, aparecen militares que muestran sus canas y cicatrices que galones. En los rostros de algunos se pinta el hambre que sienten, como sus familias, á las que no pueden socorrer; en los de otros se ve la desesperación por la pérdida de todas sus ilusiones; los unos piden limosna, los otros miran con rabia sus espadas, y amenazan á los que saltaron por cima de ellos y les detuvieron su carrera; todos se lamentan y se duelen de la triste condición á que se hallan reducidos, de la pérdida de sus intereses, de la muerte de su porvenir, de la paralización de su carrera, y todos piden al cielo venga pronto un diluvio que acabe con la actual situación, y que deshaga las nubes que ahora cubren el horizonte.

Este grupo, que constituye la mayoría, es vigilado como sospechoso, y de vez en cuando sufre persecuciones que producen la separación de algunos y el destierro de otros individuos, que marchan á lejanos climas, para desvanecer los temores que causa la conciencia á los gobernantes. Este grupo además, sabe que mientras continúa la situación, nada bueno puede esperar, porque sabe, y ve y siente todos los males que afligen á la patria; ve empeorarse cada día nuestro estado; ve amenazar nuestra importancia, decrecer nuestra Hacienda, arruinarse nuestra industria, perderse nuestras costumbres, conculcarse nuestras creencias, y destruirse nuestras más gloriosas tradiciones.

Las clases de tropa no están tampoco contentas, porque en la situación actual no tienen tranquilidad ninguna, y todos los días se repiten las alarmas, y sin

darles lugar á reposo, por fútiles sospechas se les hace ir de un punto á otro, bien para imponer respeto á los pueblos, bien para derramar su sangre contra sus hermanos en poco gloriosas luchas, bien para ejecutar los planes inicuos y los proyectos ambiciosos de los gobernantes.

En vano, pues, se esfuerzan algunos periódicos en hacer creer que el ejército está contento con la situación actual; en vano procurarán presentar pruebas en su favor; sobre todas ellas está la proverbial hidalguía de nuestro ejército y sus nobles sentimientos, una y otros menoscabados y heridos por la revolución de Setiembre.

Nuestro ejército, fuera de algunos sargentos elevados á comandantes que forman el número de los favoritos, ni quiere ni puede querer situación tan desastrosa como la presente; nuestro ejército no puede querer á los que producen los males de la patria, y no puede quererlos por lo mismo que es noble, generoso y valiente, y que ama las glorias de España.

Recientes sucesos han venido á indicar el descontento del ejército; no pueden negarlo ya los hombres de la situación, pero seguro es que tampoco podrán remediarlo, porque para esto tendrían que cambiar de naturaleza.»

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos visto el prospecto y explicación de una *bomba química* para extinguir incendios, inventada por don Aristides Martínez, cuyo descubrimiento ha merecido que los presidentes de las principales compañías de seguros de Nueva-York hayan firmado un acta, por la cual se comprometen á deducir un 20 por 100 de las primas á los que tengan en su casa una de dichas bombas. Este hecho, y los brillantes informes que de ellas han dado el gobierno superior político de la Habana, la comandancia y subinspección del real arsenal, las subinspecciones de ingenieros y artillería, y, finalmente, el batallón de bomberos de aquella capital, hacen su más completo elogio.

Recomendamos, pues, esta excelente bomba á todas las personas que tengan establecimientos ocasionados, por sus especiales circunstancias, á incendios.

Se ha dispuesto que si se cree necesario, entre en dicho en Río-Janeiro la fragata de guerra *Blanca*.

Del apostadero de la Habana regresan á la Península las fragatas de guerra *Victoria* y *Lealtad*.

El día de hoy, desde las diez de la mañana, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2.551 al 2.600 inclusive respecto de los primeros, y del 733 al 764, también inclusive, á los segundos.

Nos escriben de Barcelona que bajo el título de *La Realización del Pensamiento*, acaba de establecerse en aquella capital una sociedad, que se propone proteger los inventos, descubrimientos, publicaciones ó adelantos en las ciencias, letras, artes y oficios.

Parece que el objeto de la indicada sociedad es puramente benéfico y humanitario, por lo que verá con sumo gusto y admiración con complacencia en clase de socios á las personas que, estando en actitud de poderlo ser, la favorezcan con su cooperación.

Las oficinas de la misma se hallan establecidas en la calle de Mendizábal, núm. 11, piso tercero.

Parece que se halla próximo ó su terminación un célebre expediente de la universidad de Salamanca reclamando una suma que no bajará de catorce millones de reales, que se le adeudan por varios conceptos, y en particular por la parte correspondiente de los bienes que se le han vendido. En las oficinas de la Deuda se ponen algunas dificultades de mera tramitación, que parece se arreglarán pronto y de un modo satisfactorio, una vez que no dicen caben dudas ni hay lugar á tergiversaciones respecto del fondo de la cuestión.

En muchas localidades de Polonia produce el frío intenso que se siente un fenómeno singular. La tierra se abre á una gran profundidad, y á este fenómeno acompaña generalmente un formidable ruido subterráneo que se asemeja á un temblor de tierra. Las crónicas más antiguas de Polonia no hablan de terremoto alguno en las comarcas en que ahora acontece este fenómeno.

Ayer tarde se cometió un robo de varios efectos en la calle de Trágueros, frente al museo de Pinturas, habiendo sido sorprendido el ladrón, que era un muchacho, quien, con los objetos robados, fué puesto á disposición del juzgado del Congreso.

También en la madrugada del 28 fué aprehendido por los serenos de la calle de Trágueros, otro individuo que se apropió un fardo en la estación del Mediodía.

Ayer se recibió en Madrid una exposición de 400 comerciantes de Barcelona, y se presentará hoy á las Cortes, pidiendo que no se discuta la reforma de Puerto-Rico por ahora.

Hoy pagará la tesorería central las carpetas 125 al 129 de bonos amortizados, y las 1.004 al 1.029 de cupones de bonos.

En el vapor *Vencedor de Africa* han embarcado 85 soldados de diferentes armas y cuerpos del distrito de Castilla la Vieja, con destino á Cádiz, para salir en el correo del 15. Todos son voluntarios, y con la abnegación y valor propios del soldado español, van llenos de entusiasmo á cubrir las bajas de sus compañeros del ejército de Cuba. También en el banderín de Valencia se hallan en expectación de embarque más de ciento pertenecientes á los diferentes cuerpos de aquella guarnición. También deben emprender su marcha para Cuba y Filipinas gran número de oficiales, que voluntariamente pasan á aquellos ejércitos.

Esta noche se da en el teatro de los Buños una función á beneficio de los valientes voluntarios del primer batallón de Madrid que han sucumbido gloriosamente y recibido honrosas heridas en la acción de Guáimaro, en la isla de Cuba. Todas las clases que componen la caja general de Ultramar y el banderín de Madrid, han aceptado con gusto la invitación del director de los Buños, Sr. Arderius, y han contribuido con su obolo sobre el precio ordinario de sus localidades, pues consideran como á hermanos á los valientes voluntarios de aquel ejército, que tantos días de gloria dan á la patria.

Dice nuestro colega *El Oriente* de Sevilla: «Las lluvias, que con singular constancia, nos favorecen há largo tiempo, contribuyeron á que el primer día de Carnaval fuera desanimadísimo.

Á la verdad, en los tiempos que corremos, cuando los disfraces están á la orden del día y constituyen el traje habitual de ciertas gentes, el Carnaval pierde su importancia.

En épocas como la presente, en que un Montpensier por ejemplo, se disfrazó lo mismo en Lisboa de *cuñado* *leal*, que en Sevilla de *ferriente católico*, ó en Madrid de *bañista* ó en todas partes de *español* y de *sábio* los tres días del año destinados á la ominosa antigüedad, á

esta clase de distracciones han perdido toda su importancia.

Más preciso es conocer que los disfraces que hoy se usan son por demás originales. Prim disfrazado de hombre de gobierno, Figuerola de ministro de Hacienda, y Coronel y Ortiz de animal bipedo é implume, si no dan un chasco al más pintado, es porque son conocidos hace tiempo y asoman tras el dominio la larga oreja.

Estas máscaras son las más caras de las que salen en todo el año.»

Se ha dispuesto que á los jefes y oficiales del ejército que tengan que sufrir algún descuento, solo se les haga de la cuarta parte á los subalternos y de la tercera á los capitanes y jefes, del sueldo líquido que tengan que percibir, deducido el del 10 por 100, ó el que decretaren las Cortes.

Ha sido promovido al empleo de coronel del ejército de Cuba, el teniente coronel de ingenieros D. Ramon Távira y Gastón.

Por noticias recibidas hoy de Búrgos se sabe que los Hierros han salido á campaña y que recorren los montes de aquella comarca soliviantando á los partidarios de D. Carlos para que se levanten en armas.

Con no muy buena intención, por cierto, se han hecho correr estos días por los pueblos del Maestrazgo noticias de tal especie, que no han podido menos de aumentar la alarma y disgusto que hace bastante tiempo se viene observando, con gran sentimiento de las personas pacíficas. Entre otros rumores, absurdos todos, se ha dicho que en Valencia se había detenido un gran número de capellanes, de los que varios eran hijos de aquella religión.

SECCION DE PROVINCIAS.

El día 1.º del corriente ha empezado á ser obligatorio en Valencia el uso del kilogramo como unidad de peso, habiéndose dispuesto se recogieran el 28 del pasado las antiguas pesas que se usaban en el mercado.

Leemos en *La Abeja Montañesa* de Santander, que el 27 del pasado se reunieron varios comerciantes, navieros é industriales en número de cuarenta y cinco, en el salón de sesiones del ayuntamiento, para tratar de elevar á las Cortes una exposición pidiendo se posponga para ocasión más oportuna la discusión del proyecto de Constitución de Puerto-Rico, y para escogitar los medios de oponerse al decreto de supresión del derecho diferencial de bandera, y que no se excluya al azúcar de la rebaja que afecta á los demás artículos procedentes de nuestras provincias ultramarinas; procediéndose á nombrar una comisión encargada de recoger firmas y gestionar en Madrid sobre todos estos extremos.

En la tesorería de la provincia de Huesca se ha abierto el pago de la mensualidad del clero parroquial, correspondiente á Julio último.

¡Pues señor! No es mucho el atraso, y sobre todo, como Julio es más caloroso no sentirán los curas de Huesca el frío que ha hecho en Febrero.

Bajo el epígrafe de *Abojo privilegios*, publica *El Eco de Alicante* las siguientes líneas:

«Se ha abierto en Madrid el pago de las clases pasivas, respectivo á la mensualidad de Febrero último. En cambio aquí se ha cerrado, y sellado y clausurado el correspondiente al mes de Diciembre del año anterior, para las mismas clases.

Sin duda al señor director del Tesoro se le ha figura do que no hay más prójimos que los madrileños, cuando así establece privilegios tan irritantes.

¡Vaya una justicia distributiva!

El domingo pasaban por la calle de la Victoria en Málaga, dos hombres, y desde el balcón de una casa les arrojaron unos niños el llamado *gigante de Carnaval*, otro balcón de la misma casa había asomadas varias personas mayores. Al sentir la caída del gigante, los hombres pasaron á la acera de enfrente, y desde allí uno de ellos disparó una pistola á los dichos balcones, sin que afortunadamente la bala causase otro daño que romper algunos cristales, quedando incrustada en una pared interior. El autor de esta barbaridad, se entró tranquilamente en una taberna contigua al sitio de su hazaña, mientras su compañero se preparaba á disparar otra pistola; pero á las voces pidiendo auxilio que dieron algunas personas huyó.

Bajo el epígrafe de *Robos vandálicos*, publica un periódico de Vich la siguiente noticia:

«En la última noche han tenido lugar en el sitio denominado el Congost, y cerca de la villa de Ayguafreda, una serie de robos á mano armada y en cuadrilla, que han sembrado el terror y el escándalo entre aquel pacífico vecindario. Los ladrones, en número de quince á veinte, según se nos ha referido, estaban en acecho en una de las gargantas del valle del Congost, en la carretera de Barcelona, y acometían á cuantos carreteros y transeúntes tenían la desgracia de pasar por el indicado sitio, robándoles cuanto llevaban encima y dejando á algunos atados á los árboles. Al amanecer ha sorprendido á los vecinos de Ayguafreda el triste espectáculo de aquellos desgraciados, que han permanecido algunas horas en la más espantosa ansiedad, víctimas de tales caribes. De uno, se nos añade, que ha querido resistir, ha salido de tan desigual combate con varias cicatrices y algunas contusiones más que regulares; habiendo podido escapar con vida, gracias á la agilidad de sus piernas.»

De nuestro apreciable colega *El Comercio de Cádiz*, tomamos lo siguiente:

«Son ya cinco mensualidades las que se adeudan á las clases pasivas, y tres á los jefes y oficiales de reemplazo. A propósito de estos últimos y de los retirados, es conveniente recordar que cuando, con motivo de la revolución de 1848 se atrasaron un poco las pagas en Francia, los cuerpos de aquel ejército, modelo siempre de subordinación y disciplina, nombraron comisiones para pedir que se les igualase en el percibo de sus haberes con los retirados. ¿Por qué una gestión semejante á esa, se considera aquí contraria á los deberes militares?

Se nos pide la inserción del siguiente artículo:

«Sr. Director de *El Comercio*.

Muy señor nuestro: Cuatro palabras con el fin de suplicarle haga constar en su digno periódico nuestro eterno agradecimiento á los oficiales que han sido separados por haber querido socorrer la indigencia de los que han sacrificado sus días en defensa de su patria, así como lo verifican los del ejército de Cuba, cuya suerte les espera, al finalizar su carrera, viendo implorar la caridad pública á los hijos y viudas de los que sucumben, como les sucede á las desgraciadas que perdieron sus padres ó esposos en defensa del honor nacional.

Ruego á V. nos dis

denes de su funesto jefe, ha girado contra la administración económica de esta provincia, á ocho días vista, por la friolera de un millón de reales.

Perfectamente; de este modo la tesorería de nuestra provincia se quedará exhausta; no se entregará ni un cuarto, por lo tanto, á las clases pasivas, á quienes se deben tres meses, y pronto, muy pronto, se dará aquí el triste espectáculo que ya han presenciado otros pueblos, de ver á las viudas y huérfanos de bravos militares pidiendo limosna, y á ancianos achacosos, que en otro tiempo derramaron su sangre por la patria, ir á los cuarteles á pedir un poco de rancho.

No podemos tocar estas cuestiones sin que nuestra alma se llene de indignación. Porque debe tenerse en cuenta que esta provincia tiene recursos para cubrir sus atenciones y dar sobantes todos los meses; pero ni una cosa ni otra sucede, porque continuamente están viniendo letros de Madrid, y libramientos del capitán general de Sevilla, quien no podría pagar las tropas que dan la guarnición en Andalucía, si no fuera por nosotros.

Nos extraña que *La Crónica* se queje del atraso de tres meses que sufren las clases pasivas de la provincia de Badajoz. En la mayor parte de las demás de España pasa de cinco, y en algunas llega á ocho. No obstante, pronto lo arreglará todo el Sr. Figuerola... no pagando á nadie.

Dicen de Málaga que han surgido algunas dificultades, que pueden ser graves, entre la diputación de aquella provincia y el ministro de Hacienda, con motivo de la cuestión de los arbitrios provinciales.

Segun escriben de Fregeneda á *El Pueblo*, la mayor parte de los pueblos que forman la comarca del abadengo se encuentran en la mayor penuria. Los ayuntamientos se apresuran á hacer dimisión por evitarse las odiosidades de no poder disponer de la más pequeña suma para socorrer por medio del trabajo á multitud de infelices jornaleros.

Revocadas las órdenes que se habían dado por el ministerio de Hacienda acerca de los recargos municipales, es de creer que se dicte una medida general, á fin de aliviar en lo que sea posible la situación angustiosa de los ayuntamientos.

El 22 de febrero se inauguró el nuevo teatro Principal de la Coruña, que ha reemplazado al que fué destruido por un incendio en 1867.

El domingo, primer día de Carnaval, ocurrió en Barbastro un pequeño desorden con motivo de haberse dado vivas á la república por unos grupos de hombres que recorrieron la ciudad con gorros fríos, y al ser anochecidos prorrumpieron en mueras á los tiranos. El juzgado instruye las oportunas diligencias.

El territorial de estos días en toda la zona del Guadalquivir, y principalmente en Córdoba y Sevilla, ha producido la subida del río grande de los conquistadores de la Vandalia hasta alturas que otras veces, y antes de las importantes obras del muelle en esta capital, daban por resultado las frecuentes y asoladoras avenidas del Dénis, preñ y amenaza de la metrópoli andaluza. Anteayer marcaba el parte catorce pies de ascenso sobre el nivel ordinario, y ayer quince; y todavía fuera menester alguna masa más de agua para que el río invadiese las defendidas márgenes por la parte de la ciudad.

SECCION EXTRANJERA.

Suspensas las sesiones del Cuerpo legislativo francés hasta el día 7 del corriente, la política ha entrado en un periodo de calma relativa, que servirá tal vez para disipar las nubes formadas en el horizonte por la actitud, demasiado acentuada quizás en cierto sentido, que tomó M. Emilio Ollivier al discutirse la cuestión de las candidaturas oficiales. Que los amigos fieles del imperio no están contentos, ya lo saben nuestros lectores, y si no bastaran á demostrarlo los artículos del *Peuple* y del *Pays*, lo comprobarían suficientemente los elogios exagerados que el *Journal des Débats*, la *Gazette de France* y otros periódicos no muy adictos á la dinastía napoleónica tributan al ministerio del 2 de Enero.

Pero más significativamente aún es un artículo que con el título de *Los aparecidos* publica *La France*, y del cual creamos deber extractar los párrafos siguientes:

«Pero ni la estimación que profesamos á los individuos del gabinete en general, ni las simpatías y vínculos personales que nos unen con algunos de ellos, ni la conformidad de la mayor parte de sus principios políticos con nuestras propias ideas, han de ser parte á cegarnos ni á imponer silencio acerca del error fundamental con que están á punto de falsear la situación. Este error consiste en haber olvidado que la primera necesidad que les imponía su misión era la de romper á un tiempo mismo con todo lo pasado, para despejar el camino de lo porvenir de todas las tradiciones que no tienen ya razón de ser.

«Estamos persuadidos de que en el apresuramiento con que han festejado la vuelta á la vida pública de las notabilidades del antiguo régimen parlamentario, han entrado por más la consideración personal que el cálculo político; pero este apresuramiento ha tomado, no obstante, en sus manifestaciones un carácter de preferencia tal, que habiendo empezado por ser una falta, se está lejos de convertirse en un peligro. Nadie se hubiera sorprendido ni incomodado al ver que se trataba á hombres como Odilon Barrot y Guizot con el respeto debido á sus años, y con la consideración á que les hace acreedores su merecida fama; pero no ha podido menos de causar un asombro legítimo ver que se les erige en arbitros de las reformas más importantes, y en consejeros íntimos del nuevo gobierno. A esta primera impresión, ha sucedido un sentimiento más vivo al considerar la influencia cada vez mayor que se daba á estos representantes del pasado, á sus discípulos y á sus amigos, conperjuicio de los que personifican y representan las ideas de la generación nueva.»

Y más adelante, refiriéndose también á los Orleanistas, añade nuestro colega: «Durante los últimos veinte años han vivido con sus recuerdos, con sus pesares, quizás con sus rencores. Siempre han mirado la revolución que se verificaba en su presencia al través del prisma de sus intratables prevenciones, no mezclándose en los asuntos públicos sino para descubrir mejor los puntos vulnerables. Y cuando salen hoy de su prolongado retiro que de hecho no ha sido otra cosa más que una hostilidad expectante contra los hombres y contra las ideas de la época, se les entregan casi exclusivamente al manejo de la situación!»

No citamos más, porque con lo citado basta y

sobra para demostrar la tesis que hace días venimos sustentando en estas revistas, á saber que el gabinete Ollivier, por captarse la benevolencia de amigos tibios y dudosos, se ha empujado las simpatías y privado quizás del apoyo de los hombres que, venidos á la vida pública con el imperio, han estado á su lado en los días de peligro, y han sido siempre amigos consecuentes y leales.

Los periódicos de la derecha insertan por su parte declaraciones importantes, cuyo objeto es fijar la actitud tomada por este partido después de la última votación de la Cámara. «La formación de un partido de la derecha, dice *Le Pays*, no es un proyecto, es un hecho consumado. La derecha existe, y lo probará siempre que los principios conservadores, el imperio y la dinastía necesitan de su concurso. Nuestra línea de conducta será invariable; benevolencia con las personas, inflexibilidad en los principios; siempre estaremos al lado de los que sostengan en el poder las doctrinas y las verdades que nosotros mismos sosteníamos.»

Le *Peuple*, ocupándose de la actitud tomada por sus amigos en la cuestión de las candidaturas oficiales, se expresa en estos términos: «Al votar por la intervención discreta y moderada del gobierno en las elecciones de MM. Birotteau, de Bourgoing, Charlemagne, Adolphe Fould, Gaudin, Huet, Labat, etc., han permanecido fieles al programa del centro derecho. Avanzando más M. Ollivier, ha traspasado el programa y desligado de sus compromisos á los que le elevaron al poder.»

Nada ha vuelto á saberse de la crisis bávara: el correo y el telégrafo guardan un silencio que desespera á los noticieros; no faltan, sin embargo, mal intencionados que suponen que el príncipe de Hohenlohe no abandonará su puesto; que el rey Luis disolverá la Cámara y hará al gabinete de Berlín todas las concesiones imaginables. Este será un nuevo triunfo de la política de M. de Bismarck, que no perdona medio de llegar á sus fines. Unas veces duro, blando otras, ya agresivo, ya contemporizador; la unidad alemana es su pre-ocupación constante, y prosigue su tarea con incansable perseverancia.

Aún no se ha publicado el proyecto de ley sobre los arrendamientos en Irlanda. Interpelado por Mr. Hardy respecto de la época en que presentará al Parlamento las medidas legislativas referentes á la propiedad territorial en el Reino Unido, Mr. Gladstone contestó que presentaría estos proyectos antes de la segunda lectura del bill, ó á lo sumo antes de que pase al comité.

El archiduque Alberto de Austria ha sido objeto en París de las mayores deferencias. Últimamente ha asistido á un gran banquete dado en su honor por el ministro de la Guerra, general Lebeuf; concurrieron también el mariscal Canrobert y otros muchos oficiales superiores. El vencedor de Custozza manifestó repetidas veces su admiración por el ejército francés, y dijo que conservaría el más grato recuerdo de los días que había pasado en la capital del Imperio. Hoy debe haber salido para Viena, y no es aventurado suponer que su presencia en París habrá contribuido á estrechar mucho las ya amistosas relaciones que existían entre Napoleón III y Francisco José.

El telégrafo trae noticias para todos los gustos, y como los obsequios hechos al archiduque austriaco pueden parecer á algunos indicio de malquerencia para con la Prusia, cuida de tranquilizarlos, diciendo que el conde de Bismarck ha declarado al embajador francés que Prusia está dispuesta á respetar todas las estipulaciones del tratado de Praga, pero que no rechazaría á los Estados del Sur que espontáneamente deseen formar parte de la Confederación del Norte.

El rey Guillermo está ya completamente restablecido de la indisposición que le aquejaba en estos últimos días. Su buen estado de salud le permite ocuparse ya de los negocios públicos, habiendo recibido ayer á sus ministros y al canciller federal, con el cual tuvo una larga conferencia.

Leemos en *El Correo austríaco*:

«Se vuelve á hablar de amnistía á la prensa. Esta medida, que se supone emanada de altas regiones, parece que no encuentra grande apoyo en el ministerio.»

Una reunión pública que debía celebrarse esta noche, ha sido suprimida de orden de la autoridad.

Hay quien ha dicho que hoy con motivo de la procesion de la mascarada del *bonif gras* se alteraría el orden, repitiéndose las escenas de Belleville.

El buey gordo ha recorrido las principales calles y paseos de París, y ni una sola voz subversiva ha trastornado el orden. El pueblo de París no ha hecho hoy más que divertirse, y está además penetrado de que los desórdenes solo contribuyen á aumentar el número de los obreros que carecen de trabajo y á parar las transacciones, perjudicando con esto notablemente á todos los que dependen del comercio y de la industria.

Nos escriben de Dresde que la Cámara de los diputados está próxima á terminar sus trabajos; que el presupuesto, del que se ha ocupado con mucha minuciosidad, está concluido. La alta Cámara continúa ocupándose del establecimiento de una caja de sociedades contra incendios, institución de que el gobierno hace un origen de renta y que funciona desde 1777. Se comprende que en Dresde los seguros contra incendios sean productivos para el Estado, porque es obligatorio el asegurar á todos los propietarios; constituyendo esto para la Hacienda un gran recurso, que al propio tiempo que la desahoga, prevé un peligro para los particulares y para la población.

Nos dicen de Pesth que el emperador se detendrá en dicha población hasta el día 6 de Marzo, en que marchará á Viena. La emperatriz permanecerá allí hasta el fin de la primavera, yendo una temporada á Buda y otra á Lodolice, á donde se dirigirán á la entrada de la ciudad estación el archiduque heredero Rodolfo y la archiduquesa Gisela.

Segun el *Diario oficial* de hoy, fué recibido ayer en audiencia pública por el emperador, M. de Casal Riveiro, el cual entregó á S. M. I. las cartas que le acreditaban como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. F., en la corte de las Tuillerías. Este diplomático escuchó de los labios de Napoleón III las más afectuosas frases que prueban la buena inteligencia que entre ambos gobiernos existe. En seguida fué recibido también por S. M. la emperatriz.

Continúa sintiéndose la baja en los valores españoles: nosotros, solamente como tales, tenemos un profundo disgusto al ver cómo está nuestro crédito en la Bolsa

de París. El Sr. Figuerola ha tenido la desgracia de colocarse en el extranjero á un nivel tan bajo que cuando se tiene noticia de que va á hacer algo, bajan los fondos y se estremecen los tenedores de papel español.

El Papa parece ser que está decidido, como hemos indicado, á suspender las sesiones del Concilio durante los calores, y aunque hay quien dice que esta suspensión solo tiene por objeto de ganar tiempo para procurarse votos en favor de la infalibilidad, nosotros nos creemos en el caso de asegurar que si la suspensión llega á verificarse, solo tendrá por causa la de evitar la aglomeración de gentes durante la época insalubre de los calores en Roma.

El rey de Italia ha sido calurosamente victoreado en el teatro de San Carlos de Nápoles, queriendo de este modo la esogrida sociedad napolitana contrarrestar el mal efecto que había hecho en S. M. el frío recibimiento que se le hizo en la calle.

Dicen las últimas noticias del Paraguay que Lopez ha salido de Panadero, abandonando todos sus enfermos, con dirección á Benacora, y que el conde d'Eu se disponía á atravesar el Apa á fin de contarle la retirada.

Se proyecta en los Estados-Unidos un cable telegráfico que una el continente asiático con la república norteamericana.

Respecto al reconocimiento de los insurrectos de Cuba como beligerantes, repetiremos lo que ya hemos dicho: es posible que se presente la proposición en este sentido; pero es seguro que el gobierno y la mayoría de la Cámara no la aceptarán. Así nos lo manifiesta terminantemente nuestro corresponsal de Washington.

Hace algun tiempo se ocupó la prensa de un proyecto colosal de ferro-carril entre Francia é Inglaterra por el Canal de la Mancha. Este proyecto, consiste en conquistar de la mar, en el estrecho ó paso de Calais, la mayor parte del istmo que enlazaba en otro tiempo la Gran-Bretaña con el continente, conservando únicamente, para la navegación entre la Mancha y el mar del Norte, un canal de mil metros de ancho, ahora y en todos tiempos indicado por los dos bancos de Colhart y de Varne, que casi están al descubierto en medio del estrecho.

La *Gazette des Baux*, que es el periódico que dió la primera noticia, publica ya un croquis ó pequeño mapa, que presenta gráficamente el conjunto del proyecto.

Nuestro colega tiene noticias de que una poderosa compañía está dispuesta á prestar el concurso para costear los estudios preliminares de este proyecto, que ha obtenido una casi unánime aprobación en Inglaterra, á consecuencia de las explicaciones verbales dadas por el Sr. Berel en una numerosa reunión de ingenieros.

El Congreso de los Estados-Unidos sigue consagrando sus tareas á la organización definitiva del país y al arreglo de sus asuntos interiores. El partido republicano no hace otro tanto puede porque se voten pronto definitivamente las leyes de Hacienda y la nueva repartición del impuesto personal; los radicales á su vez ponen todo su cuidado en terminar la obra de reconstrucción: ya la Virginia y el Mississippi forman parte de la gran Confederación, faltando solo la anexión de Tejas para terminar la primera etapa de esta grande obra.

El espíritu industrial adquiere aquí cada vez mayor desarrollo: ya está decidida la apertura del istmo de Darien y se proyecta unir telegráficamente el Asia y los Estados-Unidos: una compañía ha solicitado la autorización para establecer un túnel entre Nueva-Jersey y Nueva-York, pasando sobre el Hudson.

Asombra hasta qué punto la industria y el comercio se desarrollan en este país.

M. Girardin, en un artículo que al particular consagra en su periódico *La Liberté*, dice que, á su juicio, nunca ha estado más asegurada que hoy la existencia del ministerio del 2 de Enero.

En otro artículo dice el célebre publicista que la disolución de la Cámara sería una ingratitud y una consecuencia.

Por el gobierno superior se había anunciado la captura del cabecilla Domingo Baneto con 23 prisioneros. El conde de Nassau participa haber sido detenido el vapor *Ara*, y que la fragata que lo fué á tomar por llevar carbon para el *L'Alban* había sido declarada buena presa.

BESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 2.

Anoche el archiduque Alberto de Austria ha asistido á un gran banquete que le ha ofrecido el general Lebeuf, ministro de la Guerra. Han asistido el general Canrobert y otros.

El archiduque ha manifestado repetidas veces su admiración hacia el ejército francés, y ha dicho que conservaría el más satisfactorio recuerdo de los días que acaba de pasar en esta capital.

Se sale mañana para Viena, y confirmase la noticia de que existe positivamente un tratado de alianza entre Francia y Austria.

Berlin 2.

En una conferencia que ha tenido lugar entre el conde de Bismarck y el embajador de Francia, el primer ministro del rey Guillermo ha declarado que Prusia estaba dispuesta á respetar todas las estipulaciones del tratado de Praga; pero que no rechazaría á los Estados del Sur de Alemania, si estos deseaban formar parte de la Confederación del Norte.

GACETILLAS.

Una ramillettera del noble arrabal de San Antonio tuvo la desgracia de perder hace unos días á su marido, quien le pidió poco antes de espirar que lo enterrase de una manera conveniente.

Respetando la voluntad del difunto su inconsolable viuda, é ignorando el precio de un cortejo fúnebre en París, suplicó á un amigo que se encargase de ello é hiciera las cosas decentemente.

Cuando le presentaron la cuenta, exclamó, apostrofando á la sombra de su marido: «¡Díes tú, por esta vez pase; pero no me volverás á atrapar!»

Existen en Madrid noventa y ocho casas de préstamos, que operan por término medio, con un capital de 15 millones de reales. Como efectúan sus operaciones al 60 por 100 de interés, sus ganancias ascienden á 9 millones. Como interesan los efectos y alhajas que se les presentan en una sexta parte de su coste, resulta que este es de 48 millones. La contribución que pagan por tan enormes beneficios, no llega á 140,000 reales al año. Si esa utilidad procediera de 1,500,000 reales ó urbanas, la contribución ascendería á 1,500,000 reales, fijándola en un 16 por 100.

A los coloreros que usan las damas, hay que agregar uno nuevo que muy recientemente le empera-

do á usarse en París: este específico se conoce con el nombre histórico de Médici.

«La Correspondencia de España», nos sorprendió anoche con la estupenda noticia de que hoy comerán en la regencia treinta personas, completamente á la española. Suponemos que algun plato será francés, ó por lo menos tendrá nombre galó. Y decimos esto, porque la palabra *menú* que emplea *La Correspondencia*, suponiendo sea la traducción de la de *menudo* ó *mondongo*, que es un plato muy conocido en Andalucía, y para no ofender los oídos de algunos de los convidados, sin duda se ha afeanzado. Se nos antoja que empezará el banquete con la antigua y clásica *olla podrida*, si bien habrá que variar también el nombre, para que no se crea que con el adjetivo se alude á la situación. Por lo demás, nos parece muy bien que se proteja el arte culinario español, al par que á la industria nacional de embutidos extremos, butifarras catalanas y sobrasadas mallorquinas.

Paseando unas señoritas por el campo, se encontraron con una gitana, que ofreció decirles la buena ventura, mediante una corta retribución.

Ninguna demostró curiosidad por saber su porvenir. Entonces la gitana apeló á un magnífico recurso.

«¿Quiéren Vds., les dijo, ver las caras de sus futuros esposos? No hay para ello más que mirar á cualquiera de los charcos que la lluvia ha formado en el camino.

«¿Quién resistía á una promesa tan tentadora? Diéronla algunas monedas, requisito sin el cual nada alcanzan á ver, según aseguraba la gitana, y miraron presurosas en uno de aquellos líquidos espejos.

Como es natural, no vieron otra cosa más que sus propias caras, por lo que, amostazadas, dijeron á la gitana: «Esto es un engaño.

«Poco á poco, les replicó la misma; yo he dicho á ustedes que verían las caras de sus futuros esposos, y no he faltado á la verdad. ¿De quién serán esas preciosas caras que Vds. tienen más que de sus maridos cuando se casen?

Y no es cuento. Paseaban hace unos días por el salón del Prado dos amigos, y uno de ellos, al ver que se acercaba un individuo que venía en dirección opuesta, dijo al otro:

«Verá V. qué fina y atentamente me saluda ese caballero.

Efectivamente: tres pasos antes de cruzarse con ellos, el otro empezó á hacer cortesías y saludos exagerados.

«¿Por qué tanto saludo? —Porque es mi casero, y de resultados de una paliza que le administré hace años, un día que vino inoportunamente á pedirme el alquiler; no solo me trata con la atención que V. ha visto, sino que no ha vuelto á exigirme el precio del cuarto, que desde entonces habito.

Aviso á los inquilinos.

Acercó el atentado de que ha sido víctima una actriz española en Lisboa, dice un periódico de Portugal lo siguiente:

«Consuelo Lujan, es huérfana y vive modestamente con una familia pobre y honrada de la calle de Atalaya. Es bonita, y á pesar de tener más de un pretendiente, hasta hora ha resistido á toda seducción. Entre los solicitantes parece que había tres que se aliaron para obtener lo que deseaban, formando un plan tan audaz como infame.

La joven iba y venia al teatro acompañada de un mozo de cuerda, que no era siempre el mismo, porque los pretendientes los iban sucesivamente seduciendo para conseguir acercarse á la joven y hacer las proposiciones tentadoras. Sin embargo, Consuelo tenía honestas relaciones con un caballero, que alguna vez la esperaba y la acompañaba hasta cerca de su casa, y este, para libertarla de importunidades, procuró que la joven fuese acompañada de criados, que los importunos no pudieron comprar.

Entonces los conspiradores se valieron de la peluquera del teatro y de una de esas mujeres indignas que se ocupan en pervertir jóvenes, y por medio de ambas continuaron haciendo sus proposiciones á Consuelo.

La peluquera trató de que la joven se fuese á habitar con ella, y lo que es mas de notar, tenía ya elegantemente amueblado un cuarto donde recibiría, alhajado sin duda y costa de los tres aliados.

La actriz refirió todo esto á su novio, y éste se puso en guardia.

Habiéndose negado la joven á lo que la proponía la peluquera, se pensó en otros medios por los conspiradores. Hace pocas noches que la actriz y la peluquera estaban en el teatro, en el cuarto de vestir de aquella, cuando entró una mujer desconocida, saliendo en seguida la peluquera.

Parce que la desconocida maltrató á la joven, que consiguió arrojarla de su cuarto.

Consuelo debía salir á la escena; y en efecto, salió después de esa lucha, pero tan agitada, que tuvo que retirarse en muy mal estado, tanto, que al llegar á su cuarto casi se desmayó.

En este momento la peluquera la propuso beber de un líquido que tituló *gerba dulce*, pero que al momento de beber produjo á la joven un desmayo, durante el cual, uno de los conspiradores entró en el cuarto é intentó violarla.

La actriz no veía, pero oía lo que hablaban al tal individuo y la peluquera, y á ser cierto lo que dice, es indudable que todo estaba preparado para perderla.

Su mal estado y sus gritos lo impidieron, aunque la peluquera insistía en que llevasen á la enferma á su casa, donde tenía para ella un buen cuarto.

Al cabo, y después de una indecible demora, se llamó á un médico, que, aproximándose á la joven, que era presa de un violento ataque nervioso, y abriendo los párpados, preguntó: «¿Qué ha bebido esta mujer?

Consuelo Lujan está bastante mal; apenas empieza á ver, tiene el seno y las piernas magulladas, y sufre frecuentes accesos de delirio.

La atención pública está fija en Lisboa sobre la policía, y muy principalmente sobre la autoridad.

Ya tendremos á nuestros lectores al corriente de todo lo que de este suceso se desahogue.

Vamos á dar una muestra de la elocuencia parlamentaria de un antiguo conservador inglés, convertido hoy al radicalismo y candidato al Parlamento por Nottingham, en oposición á uno de los representantes más distinguidos del partido tory.

«Comparo á Nottingham, dijo el radical, á una joven conocida mía, joven lindísima, á quien hacían la corte dos amantes. Electores, que la suerte de esta joven sirva de lección: se casó con un lacayo, pero aún no había trascurrido la luna de miel, y ya se había apercebido que las patillas del lacayo eran postizas, así como sus pantorrillas. Hareis, pues, muy bien en tirar de las patillas y pellizcar las pantorrillas de los partidos políticos que se disputan vuestros votos; no creo que los partidarios de Disraeli resistan á la prueba; pero tanto las patillas como las pantorrillas de los de Gladstone son naturales.»

De seguro que las sublimes imágenes de esta florida elocuencia no las adquirió el candidato radical de Nottingham en la universidad de Oxford ni en la de Cambridge.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

Paris 1.º de Marzo.

La noticia del viaje del príncipe Napoleon á Egipto parece de fundamento; este principio no ha

salido de esta capital, y ayer recibió al Sr. Casal Riveiro, que tenía el encargo de remitir á la princesa Clotilde una carta de su hermana la reina María Pia de Portugal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, á 22 1/8. El 3 por 100 exterior, id., á 00. El 5 por 100 italiano, á 55.55. El 3 por 100 francés, á 74.00. El 4 1/2 por 100 á 104.75.

Amsterdam 1.º Fondos portugueses, á 33.

Londres 1.º Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 5/8.

Viena 1.º Los periódicos ministeriales desmenten la noticia que ha circulado de que después de las próximas Pascuas tendría lugar una entrevista entre el emperador Francisco José y el rey Víctor.

Berlin 2.º El conde de Bismarck ha pronunciado un discurso en el Reichstag pidiendo con calor la pena de muerte; pero á pesar de su declaración la Cámara ha votado la supresión de dicha pena.

Roma 1.º Carnaval poco animado.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2.º

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	Alza...	Baja...
DEL 1.º	DEL 2.º		
3 consolidado.....	23-15	23-05	» 10
Id. pequeños.....	23-05	23-40	» 35
Id. fin del corriente.....	23-05	00-00	»
Id. exterior.....	23-40	00-00	»
Id. procedente diferido.....	22-80	23-40	»
Id. fin de mes.....	22-80	23-40	»
Denda material.....	00-00	00-00	»
Id. personal.....	00-00	00-00	»
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	»
Id. 2.ª serie.....	90-50	90-50	»
Banco de España.....	91-75	91-75	»
Bonos del Tesoro.....	130-50	130-00	» 50
Id. 1.ª serie.....	60-30	60-20	» 10
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.....	42-90	42-80	» 10
Id. nuevas.....	42-10	00-00	»
Id. de 20.000.....	41-30	42-00	» 10
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»
CARBETTERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»
CAMBIOS.			
Lóndres á 90 días fecha.....	49-80	49-80	»
Paris á 8 días vista.....	5-19	5-19	»

MERCADOS.

Precios de granos y artículos de consumo al por mayor y menor en el de esta capital, según los partes del ayuntamiento.

Carne de vaca, de 4'800 á 5'200 escudos arroba, y de 0'165 á 0'188 escudos libra.

Idem de cerro, á 0'165 escudos arroba, y de 0'164 á 0'188 escudos arroba.

Idem de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos arroba.

Tocino afiejo, de 8'900 á 8'400 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.

Idem fresco, de 0'312 á 0'350 escudos arroba.

Idem en canal, de 6'400 á 6'800 escudos arroba.

Jamon, de 0'500 á 0'600 escudos arroba.

Acete, de 6'800 á 7'200 escudos arroba, y de 0'236 á 0'248 escudos libra.

Vino, de 1'400 á 2'800 escudos arroba, y de 0'048 á 0'118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras de 0'130 á 0'158 escudos.

Garbanzos, de 3'400 á 5'800 escudos arroba, y de 0'168 á 0'236 escudos libra.